



Experiencias de Alfabetización

5

U • P • E • S

© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461
01 (800) 890 47 26

 UPES
www.upes.edu.mx

Coordinador
Juan Salvador Avilés Ochoa

Diseño Editorial
Naibi Rubiera

ISBN
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
Llegaron las letras a Calafato	6
<i>María Eduwigis Martínez Melgar</i>	
Nunca es tarde para aprender	9
<i>María Catalina Diarte Serrano</i>	
Doña Ramona y doña Petra	12
<i>Claudia Patricia Lozoya Galindo</i>	
Paso a paso, se cumplió la meta	15
<i>Marieny López Zambrano</i>	
Su memoria estaba en blanco	18
<i>Gabriela Itzel Ruiz Medina</i>	
El día a día te da las herramientas	22
<i>María Isabel Mendoza Chaidez</i>	
No fue a la escuela porque su mamá era muy celosa	26
<i>Elizeth López Pérez</i>	
No hay que quitar el dedo del renglón	29
<i>Martha Leticia García Pelayo</i>	
En lugar de ir a la escuela vendía chicles en los bailes	32
<i>Fabiola Guadalupe Cossío López</i>	
Mi alumna fue mi mamá	35
<i>Juana Villalba Valdés</i>	



La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa recibió recientemente una carta de reconocimiento por la parte de la representación de la UNESCO en México por la labor que está realizando para erradicar el analfabetismo en Sinaloa.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a los alumnos y alumnas de nuestra universidad por el cumplimiento de su servicio social en esta noble tarea, reitero que servir a los demás es lo que engrandece, y para ser profesor se requiere de amar al prójimo, ser solidario, tener coraje y deseo de enseñar a los demás, debo decirles que sin su participación y creatividad este proyecto académico no hubiera alcanzado las cifras hasta hoy obtenidas.

La UPES ha alfabetizado, a través de sus pasantes de servicio social, a 784 adultos de la entidad, y actualmente están inscritos 8 mil 533 adultos más, a quienes esperamos entregar sus constancias en marzo de 2015 con lo que habremos cumplido la meta de reducir el índice de analfabetismo a menos del 4 por ciento, tal y como se ha comprometido el Lic. Mario López Valdez en el Plan Estatal de Desarrollo 2011-2016.

Reconozco el apoyo de toda la comunidad estudiantil y los invito a que sigamos fortaleciendo la gran obra humana de nuestro Gobernador, cuentan con todo nuestro apoyo y respaldo, sé que no es una tarea fácil enseñar a leer y escribir porque se realiza en lugares lejos del lugar de una escuela y el facilitador va ahí y hace un gran esfuerzo, sin embargo vale la pena solidarizarse con las personas para que su vida cambie.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

Llegaron las letras a Calafato

María Eduwigis Martínez Melgar



Realicé mis estudios en la subse de La Cruz de Elota de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, al cursar el séptimo semestre nos solicitan realizar nuestro servicio social en el programa de PROASIN. Esta tarea consiste en alfabetizar adultos con el objetivo de reducir el analfabetismo en Sinaloa.

Para mí, el enseñar a leer y escribir a personas adultas fue una gran experiencia. En un principio se me dificultó un poco ya que no sabía cómo hacerle para que aprendieran las personas analfabetas; pero fue gracias al programa PROASIN que realicé dicha tarea, puesto que nos proporcionó una metodología muy buena para facilitar nuestra labor.

Mi trabajo lo inicié aplicando una pequeña entrevista a diferentes personas de una comunidad, la cual lleva por nombre Calafato, perteneciente al municipio de Cosalá; al concluirla encontré a dos personas con este problema, una de ellas no tenía ningún conocimiento sólo sabía copiar palabras; además carecía del sentido de la vista por lo que tuve que buscar la forma de trabajar con ella, algunas veces le conseguía lentes prestados, a veces el pintarrón lo utilizábamos como cuaderno pues así podíamos hacer las letras grandes para que esta persona distinguiera bien lo que se escribía, también algunas veces utilicé cartulinas para hacer las letras grandes, es por ello que se me dificultó un poco trabajar con ella.

La segunda persona, estaba un poco más aventajada puesto que sabía escribir su nombre y algunas palabras e identificaba las letras del abecedario; pero empecé con el mismo procedimiento con ambas personas.

Cabe mencionar que las sesiones de trabajo se llevaron a cabo de manera individual en sus domicilios, los días destinados para las alfabetizaciones así como también las horas se fueron modificando, porque a veces no se encontraban en sus domicilios y no los encontraba o estaban ocupados.

El procedimiento utilizado, como mencionaba anteriormente, fue el sugerido por el programa PROASIN, sólo algunas actividades se modificaron. En resumen inicié



repasando el abecedario de manera oral y escrita, logrando que además de memorizarlo, identificaran cada una de las letras del abecedario así como también sus sonidos, enseguida se enseñó mediante sílabas, formadas por consonantes, vocales y viceversa, formando palabras con ellas, tomando en cuenta los diptongos y triptongos como mencionaba anteriormente, así como también el orden propuesto para cada una de las letras.

El enfoque que más utilicé fue el enfoque sintético, ya que fue con el que obtuve mayores resultados, por lo tanto se me facilitó más trabajar así, este consistía en trabajar con una letra según el orden propuesto, después enseñar las sílabas, enseguida palabras relacionadas con las sílabas y finalmente oraciones relacionadas con las sílabas, también tomé en cuenta la familia de palabras, entre otras cosas.

La adquisición de la lengua escrita la fui evaluando mediante el dictado de palabras correspondientes al mismo campo semántico para así tomar su escritura e identificar la etapa en la que se encontraban mis alumnos y así darme cuenta si estaban logrando avanzar con el método utilizado, de lo contrario cambiar la estrategia.

Estoy satisfecha tanto con el programa como con los objetivos planeados, puesto que se logró cumplir con esta tarea consiguiendo que las personas aprendieran a leer y escribir principalmente.

Nunca es tarde para aprender

María Catalina Diarte Serrano



En el primer momento a don Eulalio lo detecté después de un sábado en el cual el coordinador formó grupos de alumnos para que realizáramos un barrido de las personas que no supieran leer y escribir. El equipo en el que yo me integré nos tocó realizar la encuesta por la calle Gabriel Leyva Solano y del arroyo de arena hasta el hospital

pertenecientes a la colonia El Pueblito.

El siguiente sábado intercambiamos información con el fin de atender a las personas de acuerdo con el lugar en que vivíamos, así que una compañera me dijo que por la calle donde yo vivía había dos personas que no sabían leer y escribir, que recientemente se habían mudado de un rancho llamado

Portezuelo, así que sería decisión mía si quería llegar a ese hogar y convencer a dichas personas.

Cuando llegué al hogar propuesto, toqué la puerta y me atendió una señora a la cual le platicué el por qué de mi visita, me explicó que las personas que no sabían leer y escribir eran don Eulalio su esposo y Manuel su hijo, en ese momento ninguno de los dos se encontraba, así que no me quedó más que regresar en otra ocasión.

Al siguiente día regresé al hogar de don Eulalio y sí lo encontré, les expliqué que me estaba preparando para ser maestra, que estudiaba en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, y que al igual que otros compañeros me sumaba a la campaña de alfabetización en el municipio de Badiraguato, para que en un futuro no muy lejano todas las personas supiéramos leer y escribir.

Ya platicando directamente con don Eulalio, me dice que tiene 11 hijos, y está recién llegado a la cabecera municipal de Badiraguato antes vivía en un rancho llamado El Portezuelo también perteneciente al municipio de Badiraguato; cuando le pregunté que si había cursado algún año de primaria, me respondió que no, ya que la escuela se encontraba muy retirada del lugar donde él vivía, me dijo que era jornalero, a primera vista es una

persona sumamente platicadora, que le gusta jugar baraja con sus amigos, le pregunté que si deseaba aprender a leer y escribir y con gran entusiasmo respondió que sí pero que él trabajaba, así que mutuamente acordamos en trabajar los lunes de 4 a 6 de la tarde.

Don Eulalio no asistió a la escuela sin embargo, al lado de su esposa e hijos ha aprendido a conocer las letras.

En la primera sesión nos presentamos formalmente, iniciamos con la escritura de las vocales, de sus sonidos y ejemplos de cómo las podíamos encontrar. Posteriormente pasamos al reconocimiento de las consonantes, de sus sonidos, como son gráficamente y ejemplos de palabras que inician o traen consigo estas letras.

Después trabajamos con el alfabeto móvil, que yo misma realicé con cartulina al principio copiaba su nombre de la libreta y lo armaba con el alfabeto móvil, hasta que ya lo hizo sin copiar, después pasamos a la siguiente etapa que fue realizar sílabas simples en la cual no tuvimos dificultades, pero sí en las sílabas trabadas. Trabajamos mucho los ejercicios y copias, en un cuaderno de actividades. Finalmente nos dedicamos a las oraciones y su lectura y así sucesivamente hasta escribir y leer pequeños textos.



Tuvimos dificultades en cuanto a tiempos, en ocasiones por su trabajo no asistía a clases, se tomaba vacaciones.

Para mantener una motivación en el aprendizaje de las vocales jugamos a la lotería de vocales, para comprender el alfabeto jugamos a los pares del alfabeto, también utilicé el cronoalfabeto para formar palabras cortas. En el transcurso de este proceso también fallé en algunas ocasiones, por lo que luego me dicen: por qué no fue hoy y eso me gusta que estén al pendiente del por qué no asistí, ya que significa que tienen interés por aprender y conocer más.

Al principio su hijo Arturo le hacía la tarea, pero luego entendió lo importante que era realizar la tarea por sí mismo, así que cuando me la presentaba, decía:

lo hice yo solo sin ayuda de “nadien”, es una persona dedicada y con muchas ganas de aprender.

Como estrategia no me sirvió el ponerlo a trabajar con su hijo ya que Manuel requiere de más apoyo y eso atrasó un poco a don Eulalio. También enfrenté dificultades con el nombre de don Eulalio ya que siempre le decía Hilario y él me decía que próximamente se cambiaría de nombre.

Este proceso nos ayuda a ser más sensibles sobre las dificultades que cada persona tiene y de aquellos vacíos que tienen en su vida y no han alcanzado a llenar, próximos a terminar don Eulalio me agradece a cada rato la atención que le he brindado junto a su esposa en estos meses.

Doña Ramona y doña Petra

Claudia Patricia Lozoya Galindo



Soy egresada de UPES y alfabetiqué a dos señoras que llevan por nombre Ramona Galindo de 55 años de edad y Petra Zazueta de 72, las dos viven en la colonia Humaya de Culiacán.

Lo que he aprendido de estas dos señoras es que el que persevera alcanza,

son las palabras de aliento de ellas.

Como alfabetizadora la experiencia que tengo es que una persona adulta puede aprender igual que un niño de primaria, siempre y cuando se lo proponga, aunque son personas mayores tienen la misma capacidad que cualquier joven, su cerebro es

capaz de aprender cosas nuevas y más si esas cosas las motivan a seguir aprendiendo porque esta vida que nos tocó vivir es muy hermosa y más lo es cuando se aprende a leer y andar por el mundo leyendo, lo que nos tratan de comunicar los letreros como también los autobuses.

Recuerdo que me platicaba la señora Petra que se le hacía imposible poder tomar algún camión urbano para poderse transportar a su casa, todo porque no tuvieron el dinero sus padres para que ella pudiera asistir a la escuela.

Historias como ésta me motivó a seguir alfabetizando a las señoras, porque una vez que se lee y se escribe ya no es tan difícil la vida.

A lo largo de mi vida y de mis estudios nunca había tenido la oportunidad de enseñar algún adulto, creía que era muy difícil poder hacer que una persona mayor agarrara un lápiz y papel y tomarse el tiempo de poner atención y de aprender, pero no era así, la persona adulta que quiere superarse hace a un lado sus quehaceres y da un tiempo a la enseñanza.

El ir tres veces por semana a visitar a las señoras y que aprendieran una cosa nueva cada día me motivaba, como también me las ingeniaba para que pudieran aprender alguna actividad que se les dificultaba, no descansaba

hasta buscar o crear tareas que pudieran entenderlas y que no se les olvidara pronto lo que hacíamos cada clase.

Las horas que pasaba con las señoras se me hacían pocas, por lo regular eran clases de una hora en adelante pero era tanto el aprendizaje y las ganas de ellas por aprender que a veces se pasaban dos horas y nosotras seguíamos aprendiendo una de otra. Estas dos señoras son personas nobles y de buen corazón, esperaban que llegara el día siguiente para poder aprender un poco más que los días anteriores.

Son muchas las experiencias y cosas vividas en estos meses que hemos compartido. Ellas me abrían su corazón para contarme sus sentimientos, si algún día llegaron a estar enojadas por no poder aprender me lo compartían o si un día estaban felices por lo que aprendieron me lo decían, siempre traté de evaluarlas con colores y ponerle alguna estimulación como con caritas felices, les gustaban mucho y con cada carita feliz ellas sabían que era un trabajo excelente y que si seguían adelante podían aprender mucho más de lo que imaginaban.

Es una experiencia muy hermosa enseñar a los adultos porque también como los niños aprenden cosas nuevas y no por el hecho de ser adultos ya no pueden aprender, sino todo lo contrario, son personas que tienen



la necesidad de seguir aprendiendo cosas nuevas y más, que en su infancia no pudieron aprender por diferentes motivos.

Nunca es tarde para aprender, algunas personas dicen, “ya estoy viejo o vieja no aprendo”, si la persona lo piensa así nunca podrá aprender, pero si la persona es positiva y da todo de sí, logrará sus propósitos.

Una experiencia que nunca olvidaré, es que con esfuerzo, trabajo y voluntad de las señoras, hice que se interesaran en sí mismas y que se animaran a aprender junto conmigo, me siento muy contenta porque entre todos hicimos que ese aprendizaje fuera parte de su vida y que no importaban los errores, que había que superarlos y que no se detuvieran, que intentaran hacerlo una y otra vez y que poco a poco aprenderían para que así vieran su vida de manera diferente y no se les complicara nada.

Paso a paso, se cumplió la meta

Marieny López Zambrano



Desde el primer momento que nos dieron a conocer que nuestro servicio social consistiría en alfabetizar a personas adultas, se me vinieron mil y un preguntas a la cabeza, la primera: cómo le voy hacer, de qué manera les voy a enseñar; ya que era una forma muy diferente a la enseñanza

que se les brindaba a los niños y mucho más lenta.

Pero en el momento que nos empezaron a dar las capacitaciones me entraron tremendas ganas de seguir adelante, ya que en dicho curso se dieron pasos de cómo se podía empezar a enseñar, y de qué manera

podíamos dirigirnos hacia los adultos para que fuesen motivados para que ellos quisieran asistir a sus clases.

Ya convencida y motivada con lo vivido en la capacitación, empecé buscando a las personas con las que trabajaría, pero es ahí donde volvieron a decaer mis ánimos ya que la mayoría de ellas no querían y decían que ya estaban mayores y que no podían aprender nada.

Al momento de expresarles lo vivido a los asesores de alfabetización en la escuela, me explicaron que se iban a organizar unas rutas las cuales

consistían en asistir los sábados a la comunidad de Costa Rica, ya que ellos ya se habían dado a la tarea de encontrarnos a personas que querían aprender a leer y escribir.

Me tocó asistir a la ruta dos, a la cual se nos asignó asistir a la comunidad de El Rialito, ahí me encontré con la señora Gloria Reyes, me sentía muy nerviosa, al ir mi primer día de clase, me di cuenta que yo no era la única también la señora lo estaba y me lo hizo saber diciéndome que ella se sentía demasiado nerviosa porque ya estaba vieja y presentían que no iban aprender nada. Poco a poco me fui acercando a



ella de manera que se sintiera tranquila y sobre todo que me tuviera la confianza suficiente para poder comunicarnos y llegar a un alto aprendizaje.

Un día, en uno de esos tantos que salí a buscar personas que quisieran aprender a leer y escribir, y también de haberles preguntado a muchas otras, llegó a mi casa una vecina diciéndome que en Aguaruto había una persona que le gustaría aprender a leer y escribir, ella me dio la información para poder comunicarme, fue ahí donde también además de alfabetizar a Gloria, empecé con la señora Bertha Alicia.

Asistía a las casas de cada una de ellas con la señora Bertha era de miércoles a viernes y con la señora Gloria los sábados de 4 a 6 de la tarde. Primeramente, se dieron a conocer las vocales, la señora Bertha aprendió a reconocer con facilidad las letras que se le iban enseñando, pero la señora Gloria se le dificultaba un poco más, entonces empecé a realizar actividades de reforzamiento con ella.

Pero al ir avanzando me pude percatar que a ella se le dificultaba más el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo cual, empecé a buscar estrategias para estas personas. Mis maestros fueron de mucha ayuda, ellos me asesoraron y me orientaron de cómo podía trabajar y me brindaron estrategias.

Paso a paso se pudo cumplir con la meta y las dos personas avanzaron al mismo tiempo, pero a pesar de eso, se fue constante con ellas y sobre todo tengo que admirar y agradecer que su esfuerzo para aprender fue lo que nos sirvió de motor para poder sacar adelante todo este proceso.

De todo esto no me queda más que decir que fue algo muy satisfactorio saber que se puede ayudar a personas adultas con su proceso de la lecto-escritura, sobre todo escuchar y ver su cara de contenta al momento de saber qué es lo que dice el periódico, poder leer anuncios y sobre todo saber escribir y reconocer donde esté escrito su nombre.

Su memoria estaba en blanco

Gabriela Itzel Ruiz Medina



Mi experiencia con el muchacho José Regino Valenzuela Llanes, inició en agosto del 2013, fue muy placentera ya que hace tres años sufrí un accidente automovilístico y a raíz de dicho incidente su cerebro quedó en blanco, no recordaba absolutamente nada,

duró casi dos años en recuperación. Muchas personas me decían que era en vano que lo enseñara, que el ya no iba aprender nada, que su memoria había quedado en blanco y ya no podía aprender, pero independientemente de realizar mi servicio social con él, existe un gran cariño, y por ese motivo empecé a enseñarlo.

Al principio fue muy difícil, ya que él se desesperaba mucho, pensaba que no iba aprender pero poco a poco se fue aprendiendo las vocales y las consonantes.

Con él utilicé el método Sintético-Analítico, que venía en el libro que PROASIN nos otorgó en el curso que nos dio a principio de año.

Como ya lo conocía no hubo necesidad de presentarme o de tratar de ganar confianza con él, como ya sabía que su memoria había quedado en blanco tampoco realicé un diagnóstico, ya que sabía de dónde iba a partir.

Comencé con las vocales y las consonantes, de lo más básico. Después comenzamos a formar sílabas y palabras y así, utilicé el método Antiguo ya que era el único que conocía y me dio resultado. Me gustó lo que logramos ya que aprendió muy bien.

Al principio que empecé a enseñarlo me sentí frustrada, desesperada, con ganas de dejarlo, renegaba y se enojaba y me decía que ya no quería que lo enseñara que él no iba aprender, se ponía en una actitud negativa, pero aprendí a tener paciencia sabía que era un camino largo y lento, después de que empezó aprender las vocales y las consonantes, se empezó a soltar más y más, me relajé yo también.



Mi otra experiencia fue con Carlos Ernesto Félix Rivera, se inició en noviembre del 2013. Me presenté con él, traté de crear un ambiente de confianza para que pudiera desenvolverse un poco más, me contó que no fue a la primaria porque se puso a trabajar para ayudar a su familia, ya que eran de bajos recursos, con el paso del tiempo ya no encontró nadie que pudiera ayudarlo, y se interesó más por el dinero que ganaba.

Para comenzar le realicé un diagnóstico para saber de dónde iba a partir, me encontré con que sólo sabía poner su nombre, ya que lo sabía de memoria, no sabía las vocales ni consonantes, entonces le enseñé cuáles eran las vocales y de ahí le pedía que buscara palabras que empezaran o que tuvieran dicha vocal, que la recortara y pegara en papel, ya que las vocales las sabía perfectamente, pasamos a las consonantes.

Gracias al curso que nos impartió PROASIN, nos regalaron un libro que era para el alfabetizador, ahí decía con



cuál letra iba a comenzar. También nos hablaba acerca de los métodos a utilizar, Analítico-Sintético y Sintético-Analítico, opté por el Sintético-Analítico va de lo particular a lo general, es decir de la letra a la palabra, frase u oración, a mí me pareció más práctico y me sirvió muy bien.

De acuerdo con el plan del libro, la consonante L es la sexta letra a comenzar, le enseñé que la L con la A dice LA, con E, LE, con la I dice LI, con la O se pronuncia LO, con la U, LU.

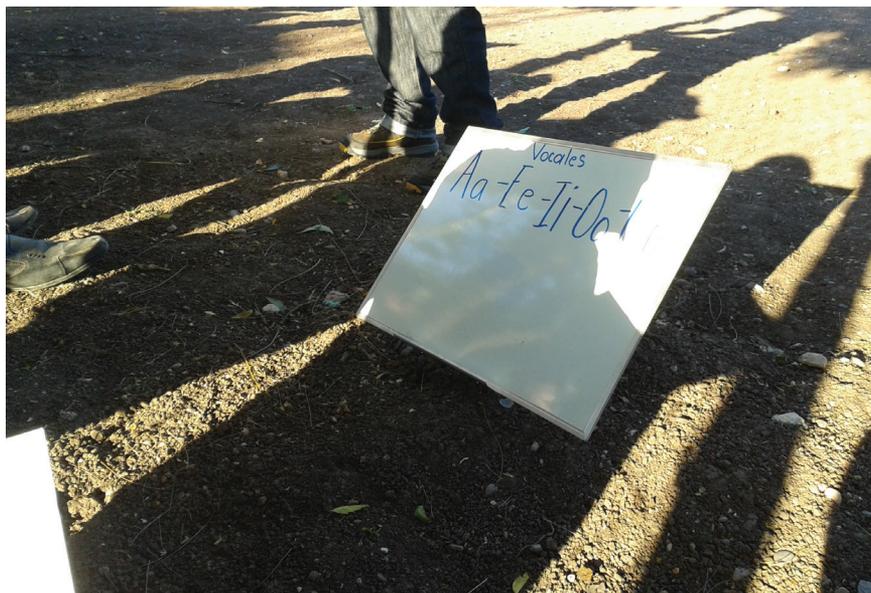
Con todas las consonantes utilicé la misma técnica después. Ya que dominaba bien cada consonante con la vocal, empezamos a formar palabras de dos sílabas, después de tres y así

sucesivamente.

Después comencé con las palabras que tienen dos consonantes y una vocal por ejemplo: sal. En estas palabras tardamos más, ya que tenía relacionados tres sonidos.

Al terminar con eso, comenzamos con las sílabas inversas; en esto se equivocaba todavía, ya que al momento de leer on, lee no, y le digo que tiene que escuchar el sonido y de ahí creo que diferencia un poco. En las sílabas trilíteras todavía siento que le falta ya que se traba mucho.

En mi práctica me pude dar cuenta que es muy satisfactorio enseñar a una persona que no sabía absolutamente



nada de leer y escribir, y que conforme pasó el tiempo dar me cuenta que el esfuerzo que le dedicaba a ir hasta su trabajo a enseñarlo ha valido la pena cada segundo, a pesar de que Carlos es una persona que tiene la lengua pegada y que las palabras las quiere escribir como habla, ha sido un pequeño

problemita, no ha importado y hemos seguido día con día, para mí es un logro personal que alguien haya aprendido algo que yo sé y que no me costaba nada enseñarlo, y que él me diga que ahora ya sabe cómo decir su nombre y que no lo copia por mecánica, me hace sentir muy bien como persona.

El día a día te da las herramientas

María Isabel Mendoza Chaidez



A cabo de terminar mi último semestre en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Fue en el séptimo semestre cuando nos informaron que el servicio social lo liberaríamos con dos personas alfabetizadas. Fue entonces cuando entré en shock, pues se me venían

muchas cosas a la cabeza, y más con tantos pendientes de la escuela, el trabajo, etc. Sentía que no lo iba a lograr, sentía mucho estrés.

Lo primero que pasaba por mi mente era ¿dónde encontraría personas?, ¿cómo las iba a enseñar?, ¿Cómo iba a iniciar la alfabetización? Se me cerraba

el mundo por completo. A medida que me fui desahogando con los trabajos y pendientes de la escuela, se me fue abriendo la mente, y comencé a pensar claro. Entre pláticas con amigos me enteré que María Luisa no sabía leer, ni escribir. De inmediato me dirigí a su hogar a conversar con ella sobre el proyecto de alfabetización, planteándole sus beneficios. María aceptó las sesiones de alfabetización tres veces por semana.

Fue demasiado difícil comenzar cosas nuevas. Estudiando y asesorándome con diferentes métodos de cómo enseñar a leer y escribir adultos, comencé mi experiencia como alfabetizadora.

La primera actividad que realicé fue el diagnóstico, el cual me ayudó a

percibir lo que a María le hacía falta reforzar y aprender. Principalmente me di cuenta de la inseguridad que ella tenía en su persona, actitud que influyó demasiado en su proceso de desarrollo, tanto personal como intelectual.

Se consideraba una persona “Burra”. Actitud que atacué desde el principio, motivándola y demostrándole que ella tiene demasiada capacidad para realizar las cosas, felicitándola cada vez que se desempeñaba perfectamente y cuando no lo lograba, recocerle su esfuerzo y recordándole que las cosas las podemos hacer mejores.

Otro problema presentado fue las palabras trabadas, ya que se le hacían demasiado complicadas, las cuales con las diferentes actividades y la práctica





fuimos solucionando esta dificultad.

María con sus ganas de aprender, y yo con las ganas de enseñarle logramos que le otorgaran su constancia de alfabetización. Contentísima y entusiasmada la recibí. Al saber que con ella tiene derecho a un curso gratis en el ICATSIN, se cumple otro de sus sueños, llevar un curso de cocina, con el hará platillos exquisitos a su marido.

Mi segunda alfabetizada se llama Beatriz Adriana, una muchacha de 23 años con dos niños uno de ellos de primaria. Su principal frustración; no poder ayudar a su niño con la tarea.

A Beatriz la contacté por una cadena de conocidos, fui a su domicilio y de

la misma manera que a mi primer alfabetizada le planteé el proyecto de la alfabetización, con entusiasmo acepto; tenía la ilusión de poder ayudar a su niño con la tarea escolar, y aprender cosas nuevas, pues se consideraba alguien de poco conocimiento. Aplicando la prueba de diagnóstico dimos por iniciadas las sesiones de alfabetización.

Después de la primera sesión, observé, que Beatriz sí escribía palabras y con dificultad oraciones, pero éstas, la mayoría del tiempo, mal escritas (mala ortografía), también leía oraciones, pero con mucha dificultad.

Dentro de este proceso se superaron estas dificultades, practicando la

lectura, y realizando actividades de escritura y de ortografía que es lo que ella más deseaba aprender; pues comentó en una sesión que cuando le ayudaba a su niño a realizar su tarea le dictaba palabras con falta de ortografía por lo que la maestra le tachaba la tarea al pequeño, cuestión que a ella la desmoralizaba y la llenaba de vergüenza. Fue su actitud de aprender la que hizo que la alfabetización fuera más sencilla.

Al recibir su constancia de alfabetización, se puso muy contenta, comentó que nunca había obtenido ningún tipo de reconocimiento, además hambrienta de aprender, quiere realizar la primaria, para así poderle brindar mejor apoyo educativo a sus dos hijos.

De mi parte puedo compartir, que la experiencia vivida dentro de este proceso de alfabetización fue al principio difícil, sin embargo, a medida que avanzaba el proceso y conociendo a mis alfabetizadas todo se fue tornando más fácil, trayendo con ello una enorme satisfacción al ver que al final mis alfabetizadas lucían felices de haber aprendido y reforzado su escritura-lectura, por consiguiente esto les ha ayudado a seguirse superando sin importar la edad ni las condiciones.

“Todo proyecto nuevo es difícil, solo es cuestión de comenzar, y el día a día te va a ir dando las herramientas necesarias para desempeñarlo de la mejor manera, para obtener resultados favorables”

No fue a la escuela porque su mamá era muy celosa

Elizeth López Pérez



El presente informe tiene como objetivo dar a conocer las actividades realizadas en el trabajo educativo, en la calle Salvador Alvarado, Colonia Centro, que realicé como estudiante de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Para realizar este trabajo primero fue necesario realizar un censo el día 27 de agosto del

2014, desarrollé visitas domiciliarias para motivación e información del trabajo en cada vivienda de algunas calles de la cabecera municipal de Badiraguato; para determinar el índice de analfabetismo.

Sabía que Agustina Medina vivía por estos rumbos, a esta persona ya la conocía desde hace tiempo y se me

facilitó porque vive cerca de mi casa, aunque el día que realicé el censo, ella no estaba en su casa y seguí en otras viviendas donde me encontré a otra persona de 31 años que no sabía leer y escribir solo que cuando le pedí los documentos me faltó el comprobante de domicilio y me dijo que pasara otro día y que me lo daría, al siguiente día pasé me dijo que lo había prestado por eso consideré que me andaba con mentiras y no me iba a estar cumpliendo.

Luego volví a pasar por la casa de Agustina, ahora sí la encontré y conversamos de la alfabetización, al principio ella me dijo que ya estaba vieja para esas cosas, pero que más que nada le daba pena por la gente que iba decir que estaba estudiando y cuando le dije que no se preocupara que las clases las podía hacer en su casa y me dijo que sí, en ese momento le llegó un mensaje y le dijo a su esposo que se lo leyera, entonces le dije que ya luego ella sola los iba leer y se convenció de meterse al programa de alfabetización, me comentó que ella no se enseñó a leer y escribir en su época porque su mamá quería que le ayudara en el quehacer del hogar y que para qué iba a la escuela, a parte que era muy celosa si los hombres se le arrimaban hacerle plática o alguna tarea que fuera a otra casa hacerla la regañaba.

El sábado 30 de agosto mandé la información del censo educativo con

la profesora Claudia Luz Rubio Gaxiola a la unidad Culiacán y el miércoles 3 de septiembre, iniciamos las clases en la casa de la señora Agustina. Ella solamente conocía las vocales y algunas letras del abecedario, pero es lista y luego aprendió a ubicarlas con la ayuda de un alfabeto móvil que yo llevé en las sesiones, luego batallaba al unir las letras para formar palabras, pero poco a poco fue formando palabras sencillas como masa, casa, mesa, pala y así sucesivamente.

Algunas de las actividades realizadas durante las sesiones son:

- Recortes de palabras con la letras a, e, o, del periódico y pegarlas en su libreta
- Buscar palabras con la d y la b en un periódico (esta actividad ella sola la hizo pero con mi presencia)
- Formar palabras con el alfabeto móvil
- Contestar ejercicios de copias que llevaba yo, como poner una cruz a la letra con la cual empezaba el nombre del objeto
- Escribir el nombre del objeto
- Escribir palabras que inicien con la a, e, d, b, i, o, entre otras.
- Leer enunciados que realizaba yo antes de llegar a la sesión
- Unir el nombre del dibujo según corresponda
- Completar el enunciado (ejercicios del libro La Jirafita de 1er grado) como apoyo para realizar la



alfabetización

- Leer cuentos que le llevaba y pedirle que me escribiera lo que entendió.

El trabajo educativo social consistió en la atención del adulto que no sabía leer y escribir ya que por eso se encontraba en rezago educativo.

Estoy haciendo este trabajo para poder ayudar a la persona a poderse superar, para abrirle un abanico de oportunidades y que ella no sea excluida de grupos sociales por no saber leer y escribir, sin embargo la señora Agustina ya aprendió a leer y escribir, y mi experiencia como docente es que me da satisfacción el poder haber enseñado a leer a una persona adulta ya que ella no tiene la misma capacidad para aprender que un niño, al principio me sentí desesperada porque en una sesión de clases le enseñaba las letras y en ocasiones iba al siguiente día y le preguntaba cómo se llamaban algunas letras y ya no se las sabía, pero ya pasando más tiempo se las fue aprendiendo y ya luego aprendió a escribir palabras.

Alfabetizar no es enseñar a repetir palabras sino a decir su palabra (Paulo Freire)

No hay que quitar el dedo del renglón

Martha Leticia García Pelayo



Actualmente estoy culminando el octavo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Enseguida les describo la experiencia del proceso de alfabetización que llevé cabo con la señora Silvia Robles Avilés una alumna

que a sus 33 años de edad no sabía leer ni escribir correctamente, sin embargo, sí había sostenido un lápiz y un papel con motivo de garabatear y lograr escribir algunas letras con ayuda de su esposo e intentar realizar las tareas de su hija que cursaba el primer año de primaria.



Esta señora se casó a los 13 años, relata, que en aquel tiempo, en su hogar no se contaba con los recursos económicos suficientes para proporcionarles estudios a todos sus hermanos ya que donde residían, la escuela les quedaba muy lejos por lo que no había manera de transportarse sin que les costara. Influida por ello, se casa a corta edad y hasta la fecha se dedica al hogar, actualmente tiene un nivel socioeconómico bajo, circunstancia, entre otras que provoca que Silvia limite sus capacidades para salir adelante.

Cuando comienzo con las primeras sesiones, parto de un examen diagnóstico en el cual me doy cuenta que distingue lo que son números y

letras, algo curioso es que no sabía escribir su nombre pero sí ubicar las letras de su nombre dentro de un abecedario, el dictado de palabras sencillas arrojaba conocimientos de letras mas no complementaba consonante con vocal.

Al principio se optó por utilizar el método sintético el cual daba resultados, pero atendiendo la necesidad se complementaba con el analítico por el hecho de elaborar oraciones cortas relacionadas con sus vivencias.

En cada una de las tareas que se le dejaban la señora daba un poco más, pero se le cuestionaba y argumentaba que había recibido ayuda.

Con la visión de motivar el trabajo se eligió por utilizar tarjetas, jugar al memorama, cortar y pegar de revistas, recurrir a ejercicios extras, etc.

Se llevó una organización sobre las letras a abordar para ser vistas, ejercitadas y culminar evaluando.

Llega el momento en el que mi alumna me pide más, pero la intención era seguir a ese mismo paso, pero percibiendo el desespero, aumento más el contenido de las sesiones, en ello agrego lecturas cortas, de las cuales en esos momentos se apoyaba mucho de mí para terminarlas de leer.

El incorporar ejercicios de pensar, es decir, poner un conjunto de sílabas de las cuales tenía que unir las con otra para formar las palabras, observaba que le parecía interesante y entretenedor por lo que en constantes ocasiones lo realizaba.

Darle la idea de que al momento de escribir una palabra la escuchara de sus labios, le proporcionaba seguridad de saber que lo estaba haciendo bien, pero dicha seguridad se estuvo reafirmando día con día y hasta la fecha, ya que presenta bastante inseguridad ya sea por la condición en la que se encontraba y por las tantas circunstancias que ha pasado a lo largo de su vida.

A medida que iba creciendo su manejo de palabras, se desarrollaba aún más el dictado y la elaboración de oraciones.

Hoy Silvia escribe y lee pausadamente, aún con un poco de deficiencia porque necesita practicar más y sobre todo creérselo, que ella sabe y puede lograr lo que se proponga porque tiene la capacidad.

Todo un proceso que comenzó en octubre de 2013 que reconociéndoles pasamos por altas y bajas, mismas situaciones que fortalecieron las ganas de no quitar el dedo del renglón para sacar adelante el trabajo y a su vez ayudar a una persona a desarrollar su enseñanza –aprendizaje.

Sin duda, esta experiencia para mí ha hecho que me involucrara más en mi quehacer docente, por el hecho de buscar e investigar diferentes maneras que le fueran de interés a mi alumna para seguir enseñándola, ya que a veces llegaba a ser una lucha porque se desanimaba, pero al fin se ha logrado mi objetivo, mismo que se ha comprobado con las evaluaciones por las que se han pasado.

En lugar de ir a la escuela vendía chicles en los bailes

Fabiola Guadalupe Cossío López



Encontré a la señora María Floricela López Ortiz por medio de un censo que se realizó en la comunidad de Badiraguato, la visité en su casa y le comenté si le gustaría aprender a leer y escribir, su respuesta fue que no, que para qué estudiaba, ya lo que no hizo de plebe no lo haría ahora, y el motivo por el cual no estudió es que vivía en un ranchito y la escuela más cercana estaba

ubicada en la cabecera municipal de Badiraguato.

La escuela les quedaba lejos y sus padres no tenían los recursos necesarios para darle estudios a todos ya que eran 6 hermanos; a todos los mandaban a vender chicles a los bailes ya que antes se usaba que cada fin de semana se hacían bailes, su padre se dedicaba hacer ladrillos y su mamá

era ama de casa, desde temprana edad lavaban su ropa. Cuenta que tuvo una infancia dura, al oscurecer no podían andar de vagos en la calle o de caseros en casas ajenas.

A una cierta edad se vinieron a vivir todos a Badiraguato ya que estaba más poblado había más recursos y empleo desde entonces vive en ese lugar. Ahí se casó y tiene a sus 3 hijos, después de platicar un rato traté de convencerla diciéndole que el H. Ayuntamiento apoyaría con despensas por parte del DIF municipal lo cual era cierto, que no gastaría que le proporcionaría los materiales sin costo alguno.

Observé que se empezó a interesar, dos de sus hijos estaban presentes, ese día después de hablar con sus hijos que me ayudaron a convencerla, diciéndole que nunca es tarde, que era por su bien por fin aceptó. Le pedí que me proporcionara sus documentos como acta de nacimiento, credencial del IFE, comprobante de domicilio y CURP, luego me los entregó, quedé de verla al día siguiente, acordamos que las clases serían en su casa para comodidad y que se sintiera a gusto.

Empecé con unas hojas blancas anotándole las vocales, le pregunté qué letras conocía y cuáles no, se sabía todas las vocales corridas de memoria solamente y reconocía algunas letras del abecedario. Mi herramienta de trabajo

es un libro que me proporcionó ISEA para enseñar a leer y escribir. Vimos la letra M luego la L y así sucesivamente.

Al trabajar con ella tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes, le dejaba tarea como recortar de revistas, libros y periódicos las letras con las que se trabajarán cada día, le proporcioné una libreta de tareas en la cual cada trabajo que se realizaba en la parte de abajo iba su firma, si se trabajaba con la letra M se dejaba de tarea recortar palabras con esa letra que las pegaría en la libreta.

Mis dificultades son que había veces que llegaba a su casa y ella no se encontraba, en ocasiones estaba enferma se encontraba indispuesta y tenía que regresar otro día, no realizaba las tareas lo cual retrasaba lo planeado para ese día y realizábamos las tareas.

Lo más difícil fue que le detectaron cáncer de seno. Al relacionarte tanto con las personas se vuelven parte de tu vida la experiencia gratificante y la fortaleza que tienen son inexplicables te vuelves parte de la vida de esas personas. Las idas a Culiacán, las quimioterapias había veces que sólo iba de visita ya que se sentía cansada con mareos y aun así decía tráigame el cuaderno profe.

En ocasiones dependiendo de su estado de ánimo trabajábamos. Le decía

que solo iba de visita, es una persona admirable, tiene toda la disposición de aprender, y me decía que quería terminar la primaria para que le dieran su certificado.

Hoy ya se encuentra mejor, le pone ganas al estudio, es una alumna entusiasta y es muy inteligente empieza a leer, le dicto palabras largas y cortas, le proporciono cuentos que no se sepa porque hay algunos que se sabe de memoria.

Lee una o dos páginas del cuento nada más y me pide que se lo lea, es muy curiosa, quería saber en que terminaría, le dejo de tarea que le dicten palabras, sus hijas me apoyan mucho lo cual se los agradezco.

Ha sido una experiencia maravillosa muy gratificante, si tendría que volverlo hacer no cambiaría nada.

Mi alumna fue mi mamá

Juana Villalba Valdés



No tuve problema para localizar a mi alumna, la encontré en casa, ya que ella es mi mamá. Mi madre, María Valdés Flores, no estudió vivía muy lejos en una comunidad donde había pocas casas, no había escuelas y tenían pocos recursos.

Más que nadie estaba interesada en que mi mamá aprendiera a leer y

escribir, por eso le dije que yo la iba a enseñar para que de perdida pudiera saber escribir su nombre, y hasta eso que no batallé para convencerla pues ella también quería.

Bueno, como ya mencioné antes no había más que tres casas donde vivía y solo ella de niña y no tenían dinero como para mandarla a otra parte. Así que lo más fácil fue que no fuera a la



escuela, por eso no estudió y en parte se puede decir que fue comprensible la decisión tomada ya que antes no se contaba con apoyos como hoy lo es el programa PROSPERA.

En el proceso me encontré varias dificultades, una de ellas fue el quehacer doméstico, no quería abandonarlo; y yo le decía, que tenía que atender su enseñanza porque ella aprendiendo podía hacer mejor muchas cosas. Otro problema era la vista, por lo general las personas de 60 años en adelante se les dificulta ver y concentrarse, eso entorpece enseñarles y que se concentren en lo que hacen, pero logré que mi mamá aprendiera y eso es para

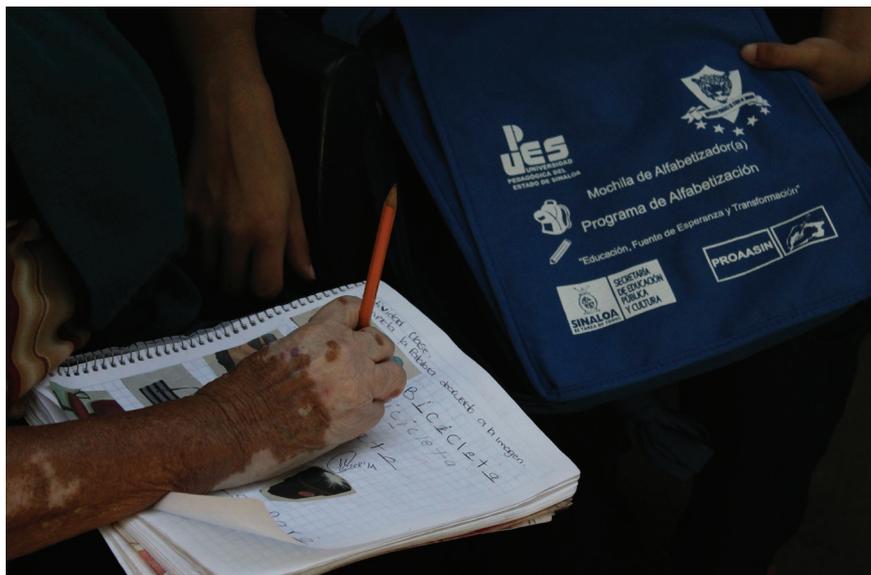
mí un logro, rápido aprendió a poner su nombre, primero lo hizo con sus iniciales.

Utilicé dibujos como en el preescolar, con imágenes y letras, empezamos con las vocales, poco a poco haciendo letra por letra y así utilizando pizarrón grande con letra grande y clara, al principio me desesperaba, no hallaba qué hacer pero tenía que ser considerada, además era mi madre.

También tuve como alumno a don Bartolo Villalba Sapien, tampoco tuve problema para localizarlo porque es mi tío y vive en la misma comunidad donde yo vivo cerca de mi casa y tampoco sabe leer y escribir, así que cuando nos dijeron de que hay que enseñar a leer y escribir a adultos pues me dije: que mejor que mi mamá y mi tío.

Mi tío no estudió porque en su hogar eran muchos de familia, eran humildes de bajos recursos y tenían como costumbre de llevárselos al campo a trabajar así que la escuela salía sobrando, decía que de todas maneras comían, por lo que se iba con su papá al campo.

Con mi tío la principal dificultad fue por su trabajo en el campo ya que no podía establecer un horario fijo, le decía que era primordial fijar un día y una hora para que se sentara y



enseñarle, así que de tanto insistirle pude convencerlo.

También con él, mi mejor estrategia fueron los dibujos, las letras grandes, utilicé rotafolio, pizarrón,

cuentos y leyendas, seguido me ponía en el lugar de ellos y charlábamos para que el ambiente fuera relajado y ameno.

Así logré cumplir mi servicio social, enseñándoles a mi mamá y a mi tío.

Lic. Mario López Valdez
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOIA

Lic. Gerardo Octavio Vargas Landeros
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Dr. Francisco Cuauhtémoc Frías Castro
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

Dr. Gómer Monárrez González
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo
RECTOR

M.C. José Abelardo Ríos Pérez
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Norma Leticia Juárez Beltrán
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. Efraín Alemán García
DIRECTOR DE LA UNIDAD CULIACÁN

M.C. Erick Zorobabel Vargas Castro
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. Jaime Antonio Flores Urias
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



“Educación, fuente de esperanza y transformación”